

La Palabra no está presa

Sermón sobre Hechos 4:1-22

Texto base: Hechos 4:1-22. **Texto de apoyo:** 2 Timoteo 2:9.

Tesis: Los hombres pueden encarcelar a los mensajeros, pero nunca podrán encarcelar el mensaje de Cristo.

Propósito: Animar a la iglesia a hablar de Jesús con valor, aun ante la oposición, sabiendo que la Palabra de Dios sigue obrando.

Bosquejo:

1. La oposición al evangelio (vv. 1-3)
2. El avance del evangelio (v. 4)
3. El valor del testigo (vv. 5-22)

Introducción

Hermanos, imaginemos la escena. Un hombre cojo de nacimiento, de más de cuarenta años (Hch 4:22), que cada día era llevado a la puerta del templo llamada la Hermosa para pedir limosna. Todo Jerusalén lo conocía. Pero un día Pedro y Juan pasan por allí y le dicen: “En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hch 3:6). Y aquel hombre entra al templo andando, saltando y alabando a Dios.

El pueblo corre asombrado al pórtico de Salomón. Pedro aprovecha la oportunidad y predica: no fue nuestro poder, fue Jesús, el mismo que ustedes negaron y mataron, y a quien Dios resucitó (Hch 3:12-15). El milagro abrió la puerta; el evangelio entró por ella.

Pero cuando el evangelio avanza, la oposición no se queda quieta. Hoy veremos cómo los líderes religiosos intentaron callar a los apóstoles, y cómo fracasaron. Porque hay una verdad que atraviesa todo este capítulo: la Palabra de Dios no está presa.

I. La oposición al evangelio (vv. 1-3)

Mientras los apóstoles hablaban al pueblo, llegaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos. La Biblia de las Américas dice que venían indignados (v. 2).

1. **¿Por qué estaban indignados?** Por dos razones: porque enseñaban al pueblo, y porque anunciaban en Jesús la resurrección de los muertos.
 - Los saduceos no creían en la resurrección, ni en ángeles, ni en espíritus (Hch 23:8). Jesús ya les había respondido: “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (Mt 22:29).
 - Cada vez que Pedro decía “Dios lo resucitó”, la doctrina de ellos quedaba expuesta. El evangelio siempre incomoda al error.
 - Los líderes habían crucificado a Jesús para callar su voz. Habían sellado la tumba y puesto guardia (Mt 27:62-66). Pero la tumba quedó vacía, y ahora la voz de Cristo resuena en la boca de sus apóstoles.
2. **No podían negar el milagro.** Más adelante ellos mismos reconocen: “señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos... y no lo podemos negar” (v. 16). No atacaron la evidencia; atacaron a los mensajeros. Cuando no se puede refutar la verdad, se intenta silenciarla.
3. **Los encarcelaron hasta el día siguiente (v. 3).** Era ya tarde, y la tradición judía pedía que los juicios se hicieran de día. Qué ironía: con Jesús no respetaron esa regla, pues lo juzgaron de noche. Jesús ya lo había anunciado: “os entregarán a los concilios... y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí” (Mt 10:17-18).

Aplicación: No nos sorprendamos cuando la verdad encuentre resistencia. La oposición no es señal de que el evangelio fracasa; muchas veces es señal de que está tocando algo.

II. El avance del evangelio (v. 4)

El versículo 3 termina con los apóstoles en la cárcel. El versículo 4 comienza con una palabra hermosa: “Pero”.

“Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.”

Hechos 4:4

1. **La semilla ya estaba sembrada.** Los guardias llegaron tarde. Podían arrestar a Pedro y a Juan, pero no podían sacar la Palabra del corazón de quienes la habían oído. Pablo lo diría años después desde otra prisión: “sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa” (2 Ti 2:9).

2. **La iglesia crecía.** El texto habla de unos cinco mil varones; contando mujeres, el número era seguramente mayor. De ciento veinte (Hch 1:15), a tres mil (Hch 2:41), a cinco mil varones. La persecución no detuvo el crecimiento; lo acompañó.
3. **Creer es responder a la Palabra.** “Oyeron la palabra, y creyeron.” La fe viene por el oír (Ro 10:17). En Hechos, creer incluye toda la respuesta de obediencia del que acepta el evangelio: arrepentirse y bautizarse para perdón de los pecados (Hch 2:38, 41; 16:31-33).

Aplicación: Nuestra tarea es sembrar fielmente. No siempre veremos el fruto de inmediato, y a veces sembrar nos costará. Pero el poder está en la semilla, no en el sembrador.

III. El valor del testigo (vv. 5-22)

Al día siguiente se reúne el Sanedrín: gobernantes, ancianos, escribas, y la familia sumo sacerdotal, con Anás y su yerno Caifás (Jn 18:13). Eran los mismos hombres que pocas semanas antes habían condenado a Jesús.

1. **Una pregunta para intimidar (v. 7).** “¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?” Ponen a los apóstoles en medio, rodeados. Son galileos, pescadores, sin estudios rabínicos. La pregunta es vaga a propósito: ¿“esto” es sanar al cojo o predicar a Cristo? Querían confundirlos y hacerlos tropezar.
2. **Un hombre lleno del Espíritu (vv. 8-10).** “Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo...” Se cumple la promesa: “el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir” (Lc 12:12).
 - Pedro habla con respeto: “Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel” (cf. 1 P 2:17).
 - Pero habla con claridad: ¿nos juzgan por hacer un bien a un enfermo? Sepan todos que fue en el nombre de Jesucristo de Nazaret, “a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos”.
 - Los acusados se convierten en acusadores. El tribunal que juzgó a Jesús ahora es confrontado con su propio pecado.
3. **La piedra rechazada (v. 11).** Pedro cita el Salmo 118:22: “Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.” Ellos eran los constructores de Israel, y desecharon la piedra principal. Pero Dios la colocó en el lugar más alto.
4. **No hay otro nombre (v. 12).** “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Pedro pasa de la defensa al evangelio. No solo explica cómo fue sanado un cojo; anuncia cómo puede ser salvo un pecador. El mismo nombre que levantó al cojo es el único que puede levantar al hombre caído en el pecado.

5. **Habían estado con Jesús (vv. 13-14).** El concilio se maravilla: ven el desnudo de unos hombres sin letras, “y les reconocían que habían estado con Jesús”. Y el hombre sanado estaba de pie junto a ellos; “no podían decir nada en contra”. Un testigo vivo vale más que mil argumentos.
6. **La segunda oportunidad de Pedro.** Recordemos: la noche del juicio de Jesús ante este mismo concilio, Pedro estaba en el patio, y tres veces dijo “No conozco al hombre” (Mt 26:69-75). Ahora, ante los mismos jueces, declara sin miedo que ese Jesús es el único Salvador. ¿Qué lo cambió? No la fama ni la ambición; eso murió en la cruz. Lo cambió la resurrección, el perdón del Señor (Jn 21:15-19) y la plenitud del Espíritu.
7. **Obedecer a Dios antes que a los hombres (vv. 15-22).** El concilio delibera en privado y decide amenazarlos para que no hablen más en el nombre de Jesús. La respuesta de Pedro y Juan es inolvidable:

“Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”.

Hechos 4:19-20

Los soltaron, porque todo el pueblo glorificaba a Dios por lo que había sucedido.

Aplicación: El valor de los apóstoles no venía de su preparación sino de su relación: habían estado con Jesús. Si queremos hablar de Él con desnudo, necesitamos pasar tiempo con Él.

Conclusión e invitación

Hermanos, en este capítulo vimos tres cosas:

1. **La oposición es real.** La verdad de la resurrección incomoda a quienes no quieren creerla.
2. **La Palabra avanza.** Encarcelaron a los mensajeros, pero cinco mil varones creyeron. La Palabra de Dios no está presa.
3. **El testigo transformado habla con valor.** El Pedro que negó a Jesús en el patio lo confesó ante el concilio.

Para la iglesia: ¿Qué nos impide hablar de Cristo hoy? ¿El miedo al qué dirán, a perder amistades, a no saber qué responder? Los apóstoles tampoco tenían títulos, pero habían estado con Jesús. Pidamos lo mismo que pidió la iglesia después de este episodio: “concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra” (Hch 4:29).

Para quien tal vez ha fallado: Quizás tú, como Pedro, has negado al Señor con tus palabras o con tu vida. La historia de Pedro te dice que hay una segunda oportunidad. El mismo Jesús que lo restauró a él quiere restaurarte a ti.

Para quien aún no ha obedecido

“No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” No es un nombre entre muchos; es el único. Así como aquellos cinco mil oyeron la palabra y creyeron, hoy tú puedes creer en Jesús, arrepentirte de tus pecados, confesar su nombre y ser bautizado para perdón de pecados (Hch 2:38). Si deseas responder a este llamado, te invitamos a hacerlo mientras cantamos.

Himno de invitación sugerido: uno sobre el nombre de Jesús o la entrega al Señor, según el himnario de la congregación.

Preparado por: Jaime Vásquez · jaimevasquez@runbox.com · leyendo.net

“leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo”, Efesios 3:4.